



VICENCIANOS CON VOCACIÓN

2024-25

**UN PLAN QUE
LLEVA TU NOMBRE**

► VICENCIANOS CON VOCACIÓN

INDICE

Para ti

03

En vicenciano - Un plan que lleva tu nombre

04

Donde Dios me quiere

08

Testimonio de una Hija de la Caridad: Sor Marisa Pérez

08

Una vocación que nace: Humberto García

10

Testimonio de un Misionero Paúl: P. José Miguel Cañavete

12

Testimonio de una Hija de la Caridad: Sor M^a José Arias

14

Redacción y contenido:

Equipo Interprovincial de Pastoral Vocacional de las Hijas de la Caridad y Misioneros Paúles
vocacionvicencianahoy@gmail.com

Publicado por:

Imprenta Nácher SL

Calle Miracle, 7, 46003 Valencia

Teléfono: 963 92 27 59

Edición y diseño:

Login Comunicación

hola@logincomunicacion.com

PARA TI

UN PLAN QUE LLEVA TU NOMBRE

Al leer el lema elegido para la revista de este año, 'Un Plan que lleva tu nombre', me pregunté: ¿Y dónde está ese plan? ¿Y quién lo ha pensado para mí? ¿Y quién sabe mi nombre? ¿Qué dice ese plan? Demasiadas preguntas sin respuesta hasta que recordé que Dios, a través del profeta Jeremías, decía al pueblo de Israel los planes que tenía para ellos.

"Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, planes de bienestar para darte un futuro y una esperanza". (Jr. 29,11) Este versículo nos recuerda que Dios tiene un plan para nuestras vidas y que ese plan es bueno, aunque a veces no lo entendamos porque sea difícil, doloroso y no coincida o se oponga a nuestros propios planes.

Si revisamos las Escrituras, encontraremos que muchos personajes tenían un plan para sus vidas, pero Dios tenía un plan B para ellos:

Abraham, vivía en la ciudad de Ur con su familia. Tenía todo lo necesario para vivir una vida cómoda y sin problemas económicos. Pero un día, Dios lo llamó para ser el padre de su pueblo (Génesis 11,28-25,18)

Moisés 'durante cuarenta años' vivió con su esposa e hijo como pastor de ovejas. En un momento dado, Dios lo llamó para una gran misión: liberar a Israel de la esclavitud de Egipto y llevarlo a la Tierra Prometida (Éxodo 2-40).

José fue vendido por sus hermanos a unos comerciantes, con el propósito de deshacerse de él, sin embargo, Dios tenía un plan B y llegó a ser el administrador del Faraón (Génesis 37-50)

A Jeremías le cuesta seguir el plan de Dios:

- *Antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.*

- *¡No puedo!... ¡Soy demasiado joven!*

- *Debes ir dondequiera que te mande y decir todo lo que te diga. No tengas miedo, yo estaré contigo para protegerte. Yo el Señor te doy mi palabra. (Jeremías 1,5)*

David era un joven pastor de ovejas y esa era su vida rutinaria, pero pronto Dios lo seleccionó para ser rey de Israel (1 Samuel 16-31). Dios tenía para David un plan B.

Saulo era funcionario de Roma y perseguía a los cristianos. Esa era su tarea cotidiana; un día camino a Damasco, tuvo un encuentro personal con Jesús y a partir de eso, su vida cambió radicalmente (Hechos 8-28).

Y el mejor y más excelente plan de Dios tiene el nombre de CRISTO, que lo llevó a la cruz para salvarnos:

"Jesús el Nazareno, varón confirmado con milagros, prodigios y señales... fue entregado por el PLAN determinado por Dios..."

► VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Cuando Jesús ya está entre nosotros es Él el que va mostrando el plan único y personal para cada uno de los que se acercan a Él y quieren seguirle.

“Os haré pescadores de hombres”. El sueño de Dios es que nuestra vida no se quede en lo visible, en lo evidente, que no se vea arrastrada por la inercia de lo cotidiano y paralizada ante las elecciones que podrían darle sentido. No quiere que nos quedemos en la orilla con las redes en la mano. Nos revela su sueño: Os haré pescadores de hombres. Este sueño de Dios requiere el valor de arriesgarse, pide una respuesta decidida que compromete toda la persona, correr el riesgo de afrontar el plan desconocido al que Dios ha puesto nuestro nombre. Cuando Dios nos busca, nos llama, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor» (papa Francisco)

Seguramente vosotros, jóvenes, tenéis muchos planes para vuestra vida. Y la pregunta que sin duda algún día os hacéis es esta: ¿Será el plan de Dios? ¿será el plan que Dios ha pensado para mí, el que lleva mi nombre? Con valor y sinceridad, pregúntate si tu camino será el mismo que Dios sueña para ti. ¿Coinciden tus sueños con el sueño que Dios tiene para ti?

Como Pedro, Andrés y otros puedes tener miedos, generosidad, dudas, negación. Jesús sabe de nuestra incapacidad, como sabía de la incapacidad de Pedro para seguirle, pues le conocía a fondo. Y es normal, porque la invitación de Jesús es a vender cuanto tienes, a dárselo a los pobres y así nos hace conscientes dónde está la verdadera dificultad y la fragilidad de nuestro amor. Te invito y me invito a poner nuestra debilidad, nuestra incapacidad, en manos de Dios para que Él haga de ella fortaleza.

Y termino con unas palabras que Jesús te las podría dirigir a ti y un día yo las escuché cuando me las dijo a mí: *Yo tengo un plan para ti y por eso quiero encomendarte una misión. He puesto toda mi confianza en tus manos, necesito tus labios para gritar el evangelio y ser voz de los sin voz, tus pies para caminar por las cunetas levantando al que se siente caído y solo, tus manos para que se crucifiquen con todos esos que hoy son crucificados en el mundo y sobre todo necesito tu corazón con las puertas abiertas: amigo de todo el mundo. Recuerda siempre “que no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos... y a ti te llamo amigo”.*



Sor Maribel Vergara H.C.
Visitadora Prov. España Este



EN VICENCIANO

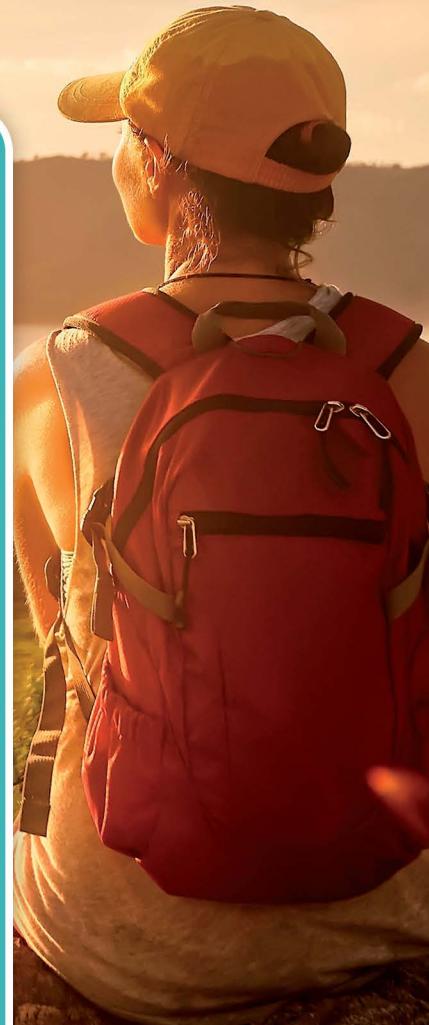
UN PLAN QUE LLEVA TU NOMBRE

En nuestra sociedad hay muchas propuestas de planes: de negocios, de viaje, de gimnasia, de mejora de salud, de profesión, de formación permanente... y todos estos planes no pueden hacernos olvidar que Dios tiene un plan: el plan de salvar a la humanidad. Un plan que se hace efectivo por la venida de Jesús al mundo, por su entrega en la cruz y su resurrección. Ese plan para salvar a la humanidad forma parte de su ser Amor, no puede ver a quienes ha creado sin la posibilidad de relacionarse con Él. Desde nuestro bautismo todos formamos parte de ese plan y entramos en la historia de la salvación. Esto hace que me pregunte ¿cómo estoy formando parte de esa historia? Todos los cristianos estamos llamados a continuar la misión de Jesús para ser testigos de su amor en este momento de la historia. Por ello es necesario tomar conciencia de qué manera estoy siendo seguidor de Jesús en mi realidad cotidiana llevando a cabo esa Misión que Jesús pide a todos: “Id por el mundo y predicad el Evangelio” (Mc 16,15).

Ahora bien, dentro de ese plan que Dios ha trazado y que nos ha mostrado en Jesús, hay un plan que tiene tu nombre de manera más concreta. En el marco de ser testigos de Jesús, como bautizados y miembros de la Iglesia, el Señor tiene un plan específico para cada uno, una manera concreta de ser ese testigo y lo más importante es descubrirlo, aceptarlo y vivirlo.

Descubrirlo. Durante toda nuestra vida estamos llamados a escuchar lo que Jesús tiene preparado para nosotros. Es una aventura apasionante ya que hace pensar que todo un Dios ha puesto los ojos en mí para enseñarme una ruta, un camino, un plan que ha pensado exclusivamente para mí. Descubrir ese plan implica estar atento a lo que sucede en el interior y en el exterior, siendo consciente de los signos que me van encaminando hacia la forma concreta en la que Él me pide llevarlo a cabo. Una forma en la cual voy a poder desarrollar lo que soy como ser humano y sacar la mejor versión de mi mismo/a, ya que es un plan que lleva mi nombre, que Jesús ha trazado para que lo pueda vivir con autenticidad y sabiendo que no me lo muestra y me dice *“ahora te espabilas”*, al contrario, me recuerda que siempre va a estar conmigo para poder realizarlo (Mt 28,20).

Se descubre ese plan cuando pongo atención, cuando no quiero vivir de manera superficial, cuando sé que el encuentro con Jesús, el verdadero encuentro, no me deja indiferente. Hay personas que por diferentes motivos: miedo, inseguridad, falta de fe... les cuesta descubrir ese plan y siguen buscando, pero con un sentimiento de vacío. Para descubrirlo es necesaria una relación profunda con Él, para escuchar su propuesta, para reconocer cómo vivo en mi día a día ese plan personal que lleva mi nombre y que va a dar un sentido profundo a lo que soy.



► VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Aceptarlo. Cuando leemos en el Evangelio la manera que tiene Jesús de mostrar la Buena Noticia o incluso cuando llama a alguien a seguirle, nunca lo hace por imposición. Jesús respeta nuestra libertad. Por lo tanto, Él me ofrece ese plan personalizado porque sabe que es lo mejor para mí, pero espera paciente a que acepte su propuesta una y otra vez, sin desfallecer. Aceptar su plan es en definitiva aceptarlo a Él, acoger su propuesta para ser testigo de la Buena Noticia de manera concreta.

Aceptar su plan es un proceso que cada persona lo vive de manera diferente. El profeta Jonás, antes de llevar a cabo el plan que Dios le pide, se va en dirección contraria, es decir, huye (Jn 1, 2 ss), pero se da cuenta que el plan de Dios es más grande que su pequeño plan de huida. El profeta Jeremías se siente pequeño y le dice a Dios que se ha equivocado porque era tartamudo: “cómo hablar de Ti si no sé expresarme, si soy un muchacho” (Jr 1,6), pero confía y pese a su limitación es capaz de llevar a cabo ese plan.

Nuestra Madre, la Virgen María, duda un instante al conocer el plan que Dios tiene para ella (Lc 1.34), pero no se deja llevar por la duda y el miedo y acepta la propuesta, el plan que Dios le propone. San Vicente de Paúl se inicia queriendo tener una vida holgada y cómoda como sacerdote, su plan, pero descubre en los pobres el plan que Cristo le tenía preparado para ser testigo de su Evangelio en medio de los más necesitados de la sociedad.

Al conocer la vida de otros que han aceptado el plan personal de Jesús y también desde mi propia experiencia, puedo decir que no basta aceptarlo y ya está. Aceptar el plan de Jesús implica estar alerta porque al aceptarlo me va mostrando dentro de ese plan objetivos concretos y líneas de acción específicas para realizar a lo largo de las diferentes etapas de mi vida, el plan va tomando cuerpo en la medida que se realiza, sobre todo cuando deja de ser una idea y lo acepto sin condiciones.





Vivirlo. Lo que Jesús nos propone en el Evangelio no son palabras bonitas, todo cristiano ha de encarnarlo, hacerlo vida. Es Jesús mismo quien me dice cómo llevar a cabo ese plan que lleva mi nombre: “El que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos” (Mc 9,35) y “El hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28). Estas palabras me recuerdan que llevar a cabo el plan que Jesús tiene para mí implica hacerlo a su estilo, no basta con vivirlo de cualquier manera. El vivir como servidor de los demás en el quehacer de mi día a día, siendo consciente que me llama a amar y me pide amar de manera concreta en ese plan que ha pensado para mí, con un estilo de servicio que hace que los demás puedan ver su presencia en mis palabras y acciones.

Al vivir ese plan que ha preparado para mí encarno su voluntad en mi vida, al vivirlo mi vida cobra un sentido nuevo, voy vislumbrando el porqué de las cosas, de los acontecimientos y sobre todo sé que cuenta conmigo para ser un pequeño instrumento capaz de mostrar su presencia y su amor, pese a mis fallos, ya que ese plan se va perfilando a lo largo de mi vida, cuando decido vivirlo con radicalidad.

Hay muchas formas de seguir a Cristo como cristiano, pero hay una específica que tiene reservada para cada uno, por eso es importante que en todo el proceso pueda estar acompañado/a de una persona que me confronte y esté a mi lado para discernir. Al llevar a cabo ese plan que lleva mi nombre vivo el seguimiento de Cristo de manera personal, pero lo que es más importante de manera única. Es por medio de este plan que crezco como persona y transmito con autenticidad, de manera coherente, todo lo que por medio de la relación con Él recibo en mi interior y me impulsa a compartirlo con los demás por medio de una vida entregada. Es algo de vital importancia porque no puedo ignorar que Jesús me propone un plan que lleva mi nombre, y resulta que al descubrirlo, aceptarlo y vivirlo mi propia vida se va configurando a la suya. Voy dando pasos, pese a mis limitaciones, y ese plan se concreta, se materializa y se hace vida con mi propia vida.

P. Óscar Muñoz

DONDE DIOS ME QUIERE

*¡Nunca hubiera imaginado que la
respuesta a tanto amor recibido de Dios
se concretara en mi vida en ser
Hija de la Caridad!*

**Testimonio de una
Hija de la Caridad:
Sor Marisa Pérez**



VICENCIANOS CON VOCACIÓN

PROPUESTA DE TRABAJO

“Conmigo lo hicisteis”

Es la frase del Evangelio que resuena en la vida de Sor Marisa – ¿qué frase/s acompañan tu vida o resuenan en ella?

Sor Marisa “nunca hubiera imaginado el plan de Dios...” y afirma que ese plan de Dios, “supera siempre lo anhelado o deseado... si le dejamos ser protagonista de nuestra historia...”. Tú, ¿qué piensas que sueña Dios en ti? ¿Quién o qué es el protagonista de tu vida?

Las experiencias clave, los pilares fundamentales, los pasos atrás y adelante... son el compartir de Sor Marisa. ¿Puedes identificar, en este testimonio, las tres experiencias clave? ¿Cuáles son las tuyas?

Dice Sor Marisa: no me encontré cara a cara (con Dios) hasta que no (tuve) un encuentro... en el que me sentí inmensamente amada por Dios y llamada a responder a ese amor conociendo más a Jesús para seguir sus pasos...

Madurar la fe: ¿Dónde te has encontrado cara a cara con Dios?

Dice Sor Marisa: cuando más feliz era, era cuando me entregaba a Él así, poniéndome al servicio de las personas más vulnerables.

Respuesta: ¿qué te llena y te hace feliz de verdad?

Te invitamos ahora a que busques un rato de silencio, donde en oración puedas encontrarte con Dios, y en su presencia, puedas reflexionar, para compartir. Hemos escuchado como nos dice Sor Marisa que: “buscar juntas lo que Dios quiere en cada momento allí donde estamos...” es su experiencia de vida. Por eso, pregúntate, ¿quién te acompaña en tu camino? ¿Con quién compartes tus búsquedas, dudas...?

Si lo deseas, puedes contar también con nosotros, el equipo de Pastoral Vocacional en vocacionvicencianahoy@gmail.com

Ser Misionero Paúl es una de las cosas más hermosas con las que el Señor me ha premiado

**Una vocación que nace:
Humberto García**



PROPUESTA DE TRABAJO

Humberto comparte con nosotros que vivió la precariedad material, pero nunca faltó en su casa un ambiente de alegría porque eran una familia. ¿La falta de cosas materiales te quita la alegría? ¿Es tu familia un lugar de unidad y compartir?

Humberto habla de cómo ha sido su proceso. Conocer, acercarse, deseo de seguir, querer ser misionero, compartir la vida, manifestar la inquietud y... **iconfiar!** ¿Cuál ha sido tu proceso hasta donde te encuentras ahora mismo?

“Ser misionero implica renunciás, pero también implica tener muchas alegrías en la vida”. Estas palabras de Humberto hablan de una vida que se va entregando... pero que llama a la coherencia. ¿Cómo ser coherente con quien dices ser?

Atrévete a compartir algo de las tres palabras que han compartido contigo: valentía, entrega y alegría.

Te invitamos ahora a que busques un rato de silencio, donde en oración puedas encontrarte con Dios, y en su presencia, puedas reflexionar, para compartir. Hemos escuchado el deseo de Humberto: ¿cuál es tu deseo hoy en día? Si lo deseas, puedes compartirlo también con el equipo de Pastoral Vocacional en vocacionvicencianahoy@gmail.com

*Dios ha sido mi roca y mi fortaleza;
actuando desde su providente
misericordia con la que me sostiene*

**Testimonio de un
Misionero Paúl:
P. José Miguel Cañavete**



PROPUESTA DE TRABAJO

“En Juventudes Marianas Vicencianas descubrí el rostro de Jesús de Nazaret”, comparte el P. Josico. ¿Has descubierto ese rostro de Jesús? ¿Dónde?

En este testimonio el misionero que lo comparte habla de distintas ramas de la Familia Vicenciana. ¿Recuerdas alguna de las que ha nombrado? ¿Cuáles conoces tú? ¿Te sientes Familia Vicenciana?

El P. Josico dice: *“Vivo agradecido al Señor por el don de la vocación a esta hermosa **vida apostólica en la Congregación** de la Misión junto al resto de la familia vicenciana”*. ¿Por qué quieres dar gracias a Dios en este momento de tu vida?

“Hubiera preferido tener una gran manifestación divina...” sin embargo todo fue más aburrido y tranquilo... ¿percibes la normalidad con la que Dios llama? Y, añade de aquello y aquellos de los que Dios se ha servido para llegar a tu vida. ¿De qué o quiénes se está sirviendo el Señor para llegar a tu vida?

Te invitamos ahora a que busques un rato de silencio, donde en oración puedas encontrarte con Dios, y en su presencia, puedas reflexionar, para compartir. Hemos escuchado como el P. Josico nos pide: *“Rezad por mí. Seguimos trabajando y rezando por las nuevas vocaciones a nuestras comunidades apostólicas en España y Honduras”*. Por eso, ¿te animas a rezar por los misioneros? ¿te animas a rezar por las vocaciones? Si lo deseas, puedes compartir con nosotros, el equipo de Pastoral Vocacional en vocacionvicencianahoy@gmail.com

Me siento agradecida porque en cada nuevo paso que damos Él y yo, su Espíritu me capacita y anima a crecer en aquello para lo que un día me eligió

**Testimonio de una
Hija de la Caridad:
Sor M^a José Arias**



PROPUESTA DE TRABAJO

Los padres de Sor María José le regalaron y regalan unos **valores**: esfuerzo, trabajo bien hecho, importancia de ser fiel y coherente con uno mismo, aunque sea a contracorriente, hacer felices a los que nos rodean... ¿qué has vivido en tu familia? ¿qué te han transmitido?

Comparte en su testimonio: *“sentí que Dios me llamaba a ‘desordenar’ mi vida ‘ordenada’, mostrándome con claridad mi vocación”*. ¿Qué hay en tu vida que necesita del “orden” de Dios? ¿Te gusta tener todo controlado por ti? ¿Qué margen tiene Dios en tu vida?

Ella experimentó, entre luces y sombras, que estaba *“acertando en el camino”*. ¿Tú estás acertando en tu camino? ¿Qué decisiones te invita a tomar Dios en este momento?

Sor María José nos comparte que en todos estos años no han faltado los miedos, luchas, y por qué no decirlo, dudas... pero también certezas, alegrías y la felicidad de quién se descubre amada por todo un Dios Padre que escoge a los débiles para mostrar Su fortaleza. ¿Cuáles son tus miedos-luchas-dudas? ¿Y tus certezas-alegrías? ¿Qué imagen tienes de Dios?

Te invitamos ahora a que busques un rato de silencio, donde en oración puedas encontrarte con Dios, y en su presencia, puedas reflexionar, para compartir. Hemos escuchado como para Sor María José, “lo primero siempre es la persona, viendo en ellas a Jesucristo y teniendo como objetivo hacer este mundo más justo y humano”. ¿Cómo puedes colaborar a mejorar el mundo? Si lo deseas, puedes compartir con nosotros, el equipo de Pastoral Vocacional en vocacionvicencianahoy@gmail.com



Hijas de la Caridad



Congregación de la Misión

